

Visitas ilustres: José Saramago y Gilberto Gil

Por Jorge Araos

José Saramago

En el marco de las celebraciones del 50 aniversario de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, el escritor portugués José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998 visitó nuestro plantel el miércoles 30 de abril. Ante estudiantes y académicos que repletaron el Auditorium de la Libertad de Expresión José Carrasco Tapia, Saramago recibió la Medalla Rectoral de la Universidad de Chile por su contribución a la cultura mundial, que le fue entregada por el Rector de la Casa de Bello, Jorge Litvak.



La Medalla Rectoral es un reconocimiento que da "U" a visitas ilustres, personas sobresalientes en su área cuyas acciones sean un beneficio para toda la humanidad. "Y Saramago para nosotros representa eso", señaló el Rector.

El homenajeado agradeció la medalla y el recibimiento de la gente, que repletó todos los espacios disponibles del auditorium. Y es que no sólo participaron estudiantes y académicos de nuestra Escuela, sino que también lo hicieron alumnos de diversas carreras que funcionan en el Campus Juan Gómez Millas, donde se encuentra el edificio de Periodismo, y personas que quisieron presenciar a Saramago y escuchar sus palabras.

En el momento que el expositor se puso de pie para dirigirse a los presentes, la multitud estalló en aplausos. Luego vino un silencio total, lo único que se escuchó en adelante fue la voz del Premio Nobel, interrumpida de tanto en tanto por más aplausos. También hubo risas cuando el escritor presentaba sus opiniones y descargaba su agudo sentido del humor en su análisis.

Saramago realizó una dura crítica al sistema que hoy rige el mundo. Indicó que el poder político está supeditado por el económico y que este último resulta ser un asesino de la sociedad, porque todos los días, cada cuatro segundos, muere una persona de hambre. "En un mundo como este eso no puede suceder", replicó.

La única forma de cambiar lo anterior es conociendo cabalmente el estado actual de las cosas, estudiar por qué la situación del mundo está así. "Debemos comprender primero lo que buscamos modificar", aseguró el literato.

También dirigió sus palabras a los futuros profesionales de la prensa, que escuchaban atentos. Señaló que para ser periodista es fundamental la honestidad personal, que no se puede escribir pensando en que se hace a favor o contra alguien, porque eso hace daño a la gente. Fue un llamado ético a quienes en el futuro esperan trabajar en los medios de comunicación.

Otro aspecto que tocó fue la condición del ser humano como animal racional, pero que a pesar de eso es la única especie que actúa con crueldad. Por eso define esta última como una invención humana. Por ejemplo, somos los únicos que torturamos a nuestros semejantes, señaló.

Por esta razón, no somos completamente humanos. Para ilustrar su afirmación citó a un científico conocido suyo que dice que nosotros somos el eslabón entre el mono y el ser humano. Afirmándose en ello, Saramago planteó que estamos en el medio, que no somos ni lo uno ni lo otro, sino que lo que hay entre ambos. "Quizá seamos el eslabón perdido", ironizó.

Gilberto Gil

Gilberto Gil, cantante, compositor y actual ministro de Cultura de Brasil se reunió con estudiantes, académicos y funcionarios de la Universidad de Chile en la Escuela de Periodismo el jueves 8 de mayo, un día antes del recital que ofreciera en la Estación Mapocho. No sólo habló de su trabajo como miembro del gabinete del Presidente Luiz Inácio Lula Da Silva, también cantó a los asistentes que coparon el auditorium.



Gilberto Gil, quien vino a Chile en visita oficial y para promocionar su último disco "Kaya Ngan Daya", fue el segundo visitante ilustre de nuestra Escuela, como parte de las actividades conmemorativas de los 50 años de Periodismo universitario en Chile.

Fue un ambiente distendido. Los asistentes coparon todos los asientos y espacios disponibles del auditorium de la Libertad de Expresión. Y aunque no estaba planeado, Gil regaló dos canciones a la entusiasta concurrencia, entre los que se encontraban académicos, funcionarios y alumnos de distintas carreras. Uno de ellos facilitó una guitarra. Así, la música comenzó a sonar con "Three little birds" de Bob Marley. La multitud explotó en aplausos. Pidió otra y Gilberto Gil la deleitó con la interpretación de "Aquele abraço".

También hubo tiempo para que el artista bahiano se refiriera a su trabajo como ministro. Al respecto, dijo que asumió como una de sus tareas centrales acortar la distancia existente entre el Ministerio de Cultura que dirige y el día a día de la gente, porque entiende la cultura como "el sentido de nuestro modo de vida". Así, señaló que debe descubrir el sello, el signo que hace de Brasil la nación que es. Una de esas características es la diversidad cultural, acotó. Por lo mismo, planteó la necesidad de incorporar a los segmentos de la población que han sido marginados y recuperar la dignidad interna del país a través de la reducción de las desigualdades. En ello, la cultura juega un papel central, manifestó.

Agregó que el derecho a la cultura es algo básico, al igual que el acceso a la educación y a la salud. Por esta razón, indicó que el Estado no puede evadirse de dictar políticas al respecto que estimulen las iniciativas culturales.

En el acto, que contó con la presencia del embajador de Brasil, Gelson Fonseca, Gil fue homenajeado con la medalla Pedro de la Barra, que entrega la Universidad de Chile a personalidades que han dado un aporte a la cultura. La distinción le fue entregada por el rector de la Casa de Bello, Jorge Litvak.

El artista también habló del estado actual de su país. Reconoció que la delincuencia es mucha y se mostró preocupado por los altos índices de violencia que existen. Al respecto, fue enfático al sentenciar que "o Brasil acaba con la violencia o la violencia acaba con Brasil".

Lo anterior se debe, dijo, a las grandes desigualdades existentes en una nación "que posee la peor distribución de renta en todo el mundo". Eso motivó a la ciudadanía a elegir a Lula como Presidente, por la "necesidad de un cambio estratégico y esencial que se introduzca en el cuerpo y espíritu del país" y no sólo modificaciones superficiales, acotó.